FUNDACIÓN
AMIGOS DE JESÚS Y MARÍA

CARACTERIZACIÓN **JARDÍN INFANTIL** AMIGOS DE JESÚS Y MARÍA 2026



Transformar la vida de niños, jóvenes y su familias con amor, justicia y fe para la construcción de una mejor sociedad.







Tabla de contenido

- Introducción
- Información institucional
- Caracterización de la población infantil
- Condiciones sociodemográficas y de salud
- Dinámicas familiares
- Condiciones socioeconómicas y de vivienda
- Educación, ocupación e ingresos
- Análisis de necesidades
- Estrategias de acción

Introducción

A continuación, se presenta la caracterización sociodemográfica de los 92 niños y niñas vinculados al Jardín Infantil Amigos de Jesús y María durante el primer semestre de 2026. Este análisis recoge aspectos sociales, económicos y familiares que permiten reconocer las dinámicas, fortalezas y necesidades de las familias atendidas.

La información recopilada busca orientar acciones y estrategias que favorezcan el bienestar integral de los niños, niñas y sus entornos familiares, fortaleciendo los procesos de atención y acompañamiento institucional.



Nuestra Fundación

Quiénes somos

Misión

Contribuir al desarrollo integral de la primera infancia y adolescencia, que viven en condición de vulnerabilidad, mediante un proyecto pedagógico basado en principios y valores de vida y convivencia, orientando al entorno familiar para mejorar su calidad de vida, en la comunidad residente en barrios definidos de la Localidad de Kennedy, Bogotá Colombia.

Visión

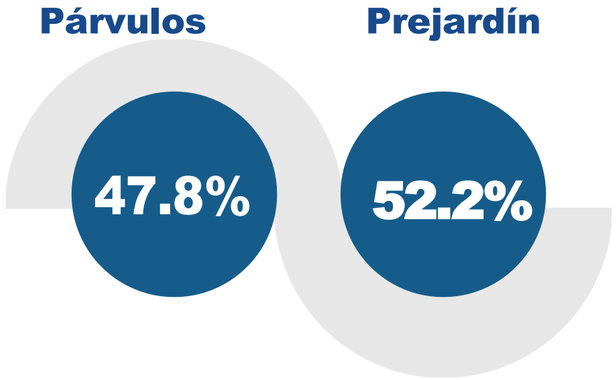
Ser una institución más sólida y reconocida en el año 2028, en la promoción y aplicación de los derechos de la niñez y adolescencia para la con strucción de una mejor sociedad.

Porcentaje por sexo



La composición por sexo muestra una distribución equilibrada, con 51,1% niños y 48,9% niñas.

Porcentaje por niveles



La población atendida está conformada por 92 niños y niñas, distribuidos en los niveles de Párvulos (47,8%) y Prejardín (52,2%).

Distribución por edades



54.3%
3 años

41.3%
2 años

4.3%
4 años

En relación con las edades, predomina la población de 3 años (54,3%), seguida por niños y niñas de 2 años (41,3%), mientras que un porcentaje menor (4,3%) corresponde a los 4 años.

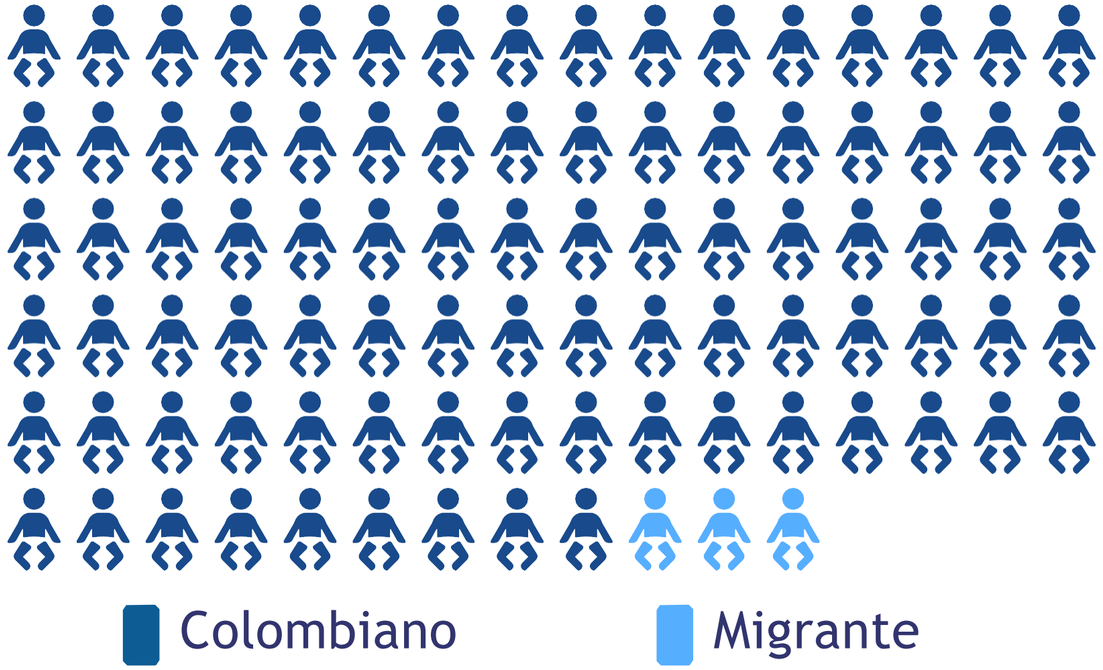
Puntaje SISBEN

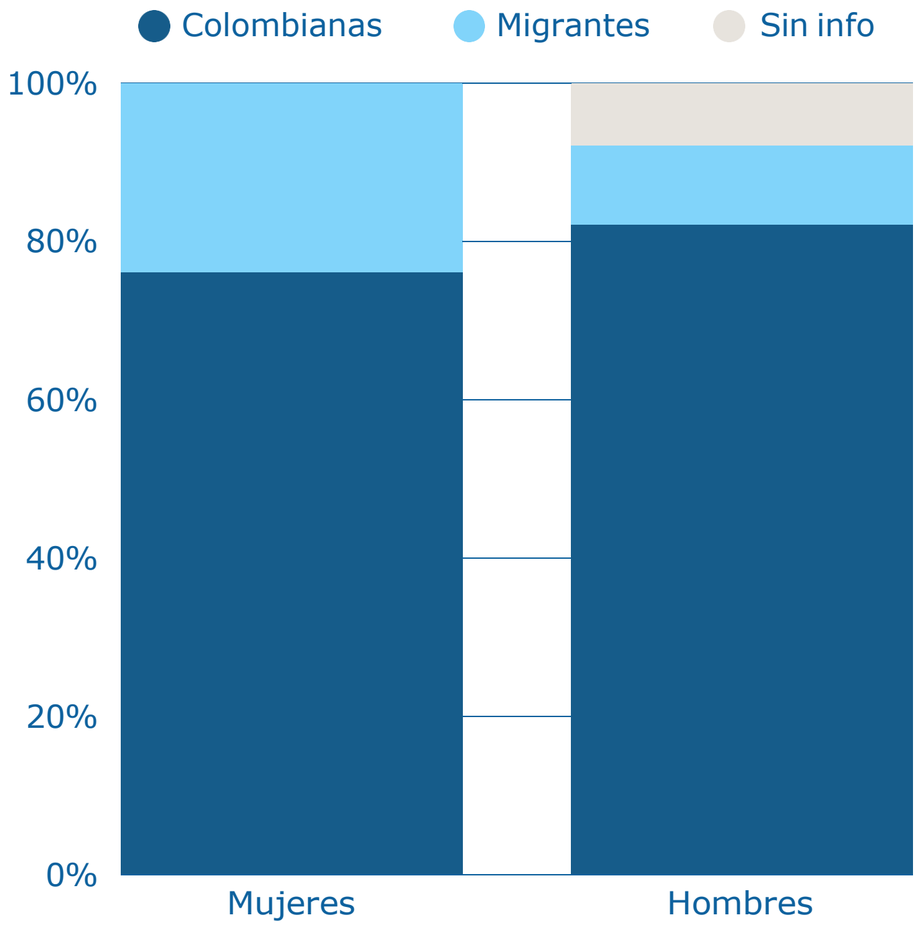


Solo el 8% accede a subsidios, lo que evidencia una brecha entre la clasificación y el acceso real. Además, la proporción similar entre los grupos A y C sugiere una subida de puntajes del SISBÉN que desplaza hogares a niveles menos prioritarios sin reflejar mejoras reales en sus condiciones de vida.

Nacionalidad niños y niñas

En cuanto a nacionalidad, la población de niños y niñas atendida está conformada mayoritariamente por colombianos (96,7%), con presencia de población migrante (3,3%).



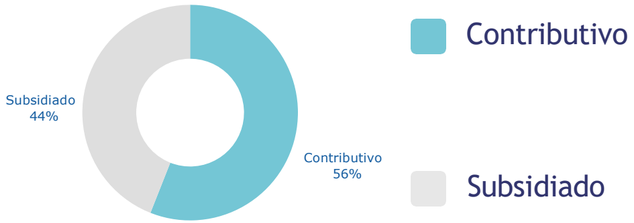


Nacionalidad madres, padres o acudientes

Predomina la población colombiana tanto en mujeres (76%) como en hombres (82%), lo que indica que la mayoría de los núcleos familiares atendidos corresponden a población local.

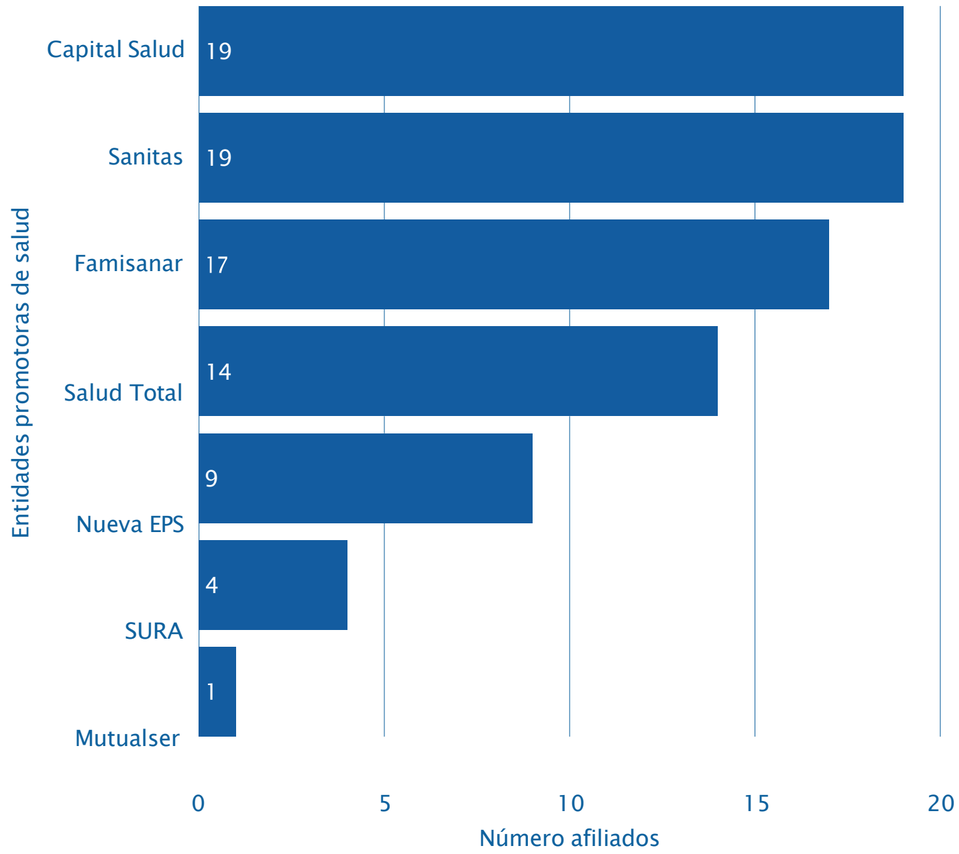
Sin embargo, la proporción de población migrante es significativamente mayor en mujeres (24%) que en hombres (10%), lo cual sugiere que son quienes tienen una participación central en las dinámicas de cuidado.

Afiliación al Sistema General de Seguridad Social en Salud

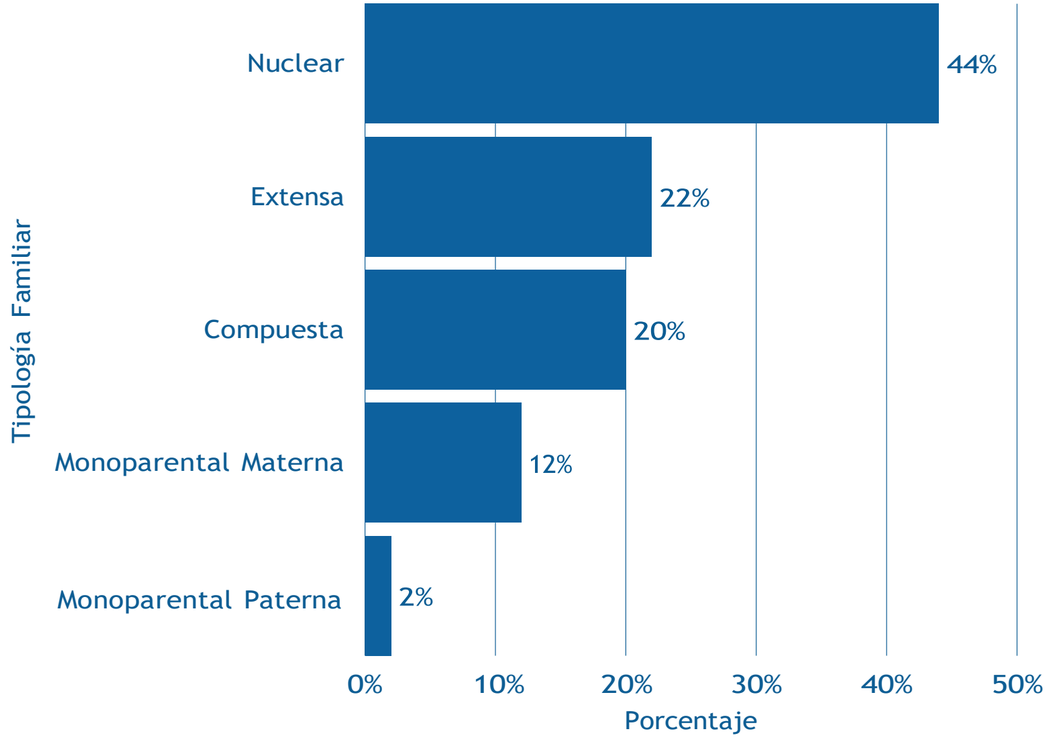


En afiliación al sistema de salud, 56% de los niños y niñas pertenece al régimen contributivo, asociado en muchos casos a familias con empleo formal, y 44% al régimen subsidiado.

Distribución por EPS



La población beneficiaria cuenta con afiliación a distintas EPS, con mayor concentración en Capital Salud y Sanitas (20,7%), seguidas de Famisanar (18,5%) y Salud Total (15,2%).

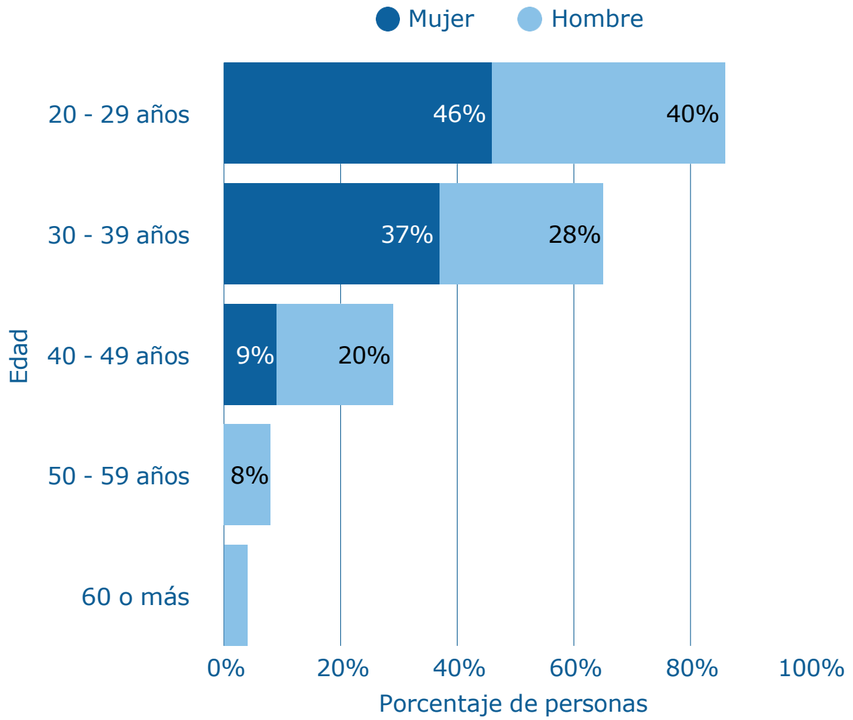


Tipología familiar

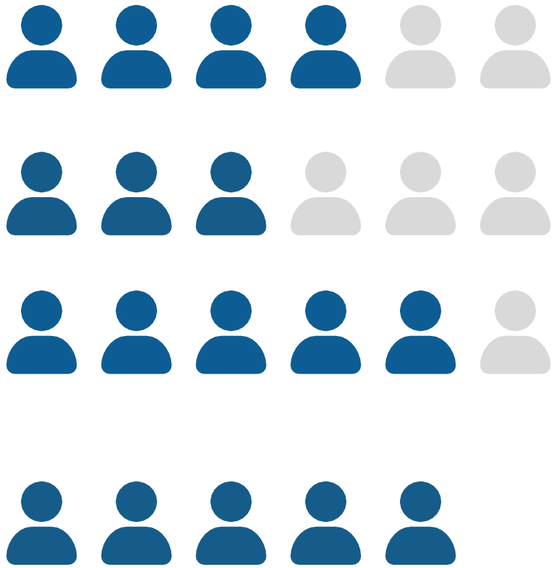
En la muestra analizada, si bien la familia nuclear representa el tipo más frecuente de manera individual, se observa que las configuraciones familiares extensas, compuestas y monoparentales, en conjunto, constituyen la mayoría de los casos, evidenciando una alta diversidad en las dinámicas familiares de la población atendida.

Edad madres, padres o acudientes

Las mujeres se concentran principalmente entre los 20 y 39 años, evidenciando que la mayoría son adultas jóvenes. En contraste, los hombres presentan una distribución más amplia hacia edades mayores, con mayor presencia a partir de los 40 años.



Número de personas por vivienda



4 personas: 44,7%

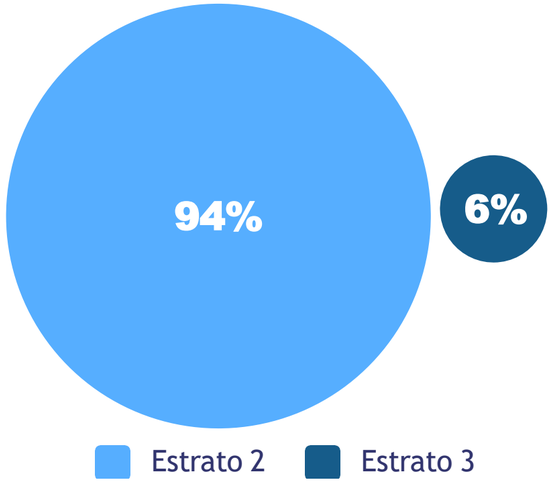
3 personas: 27,7%
5 personas: 23,4%

Más de 5: 4,3%

En la muestra analizada predomina la conformación de hogares de 4 integrantes, seguida por viviendas de

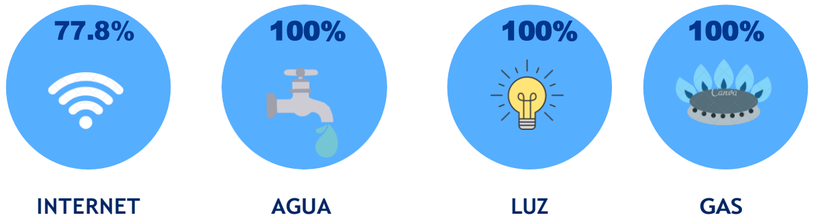
3 y 5 personas, evidenciando estructuras familiares de tamaño medio.

Estrato Socioeconómico



La población atendida se concentra mayoritariamente en estrato 2 (94%), con una presencia menor en estrato 3 (6%), evidenciando que las familias pertenecen principalmente a contextos socioeconómicos medios-bajos.

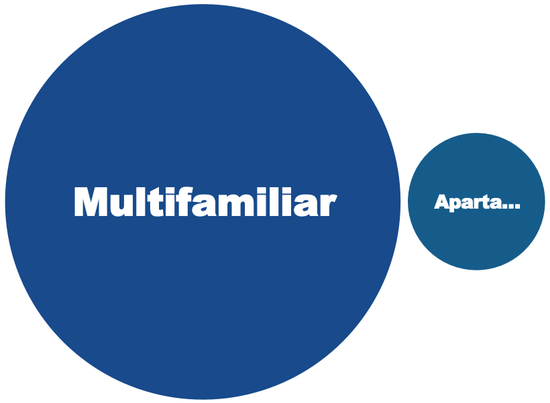
Acceso a servicios públicos



Los hogares cuentan con agua, energía y gas, lo que asegura condiciones básicas. El 77.8% también tiene internet, un recurso clave para la comunicación, la

información y el aprendizaje.

Condiciones de descanso y espacio en la vivienda



La población atendida se concentra mayoritariamente en estrato 2 (95,7%), con una presencia menor en estrato 3 (4,3%), evidenciando que las familias pertenecen principalmente a contextos socioeconómicos medios-bajos.

En la muestra analizada, 74% de los niños y niñas no cuenta con una habitación independiente para dormir, compartiendo este espacio con sus padres o cuidadores.

Asimismo, 56% no dispone de cama independiente, lo que puede reflejar dinámicas de cohabitación o colecho asociadas a las condiciones habitacionales de los hogares.



Distribución barrial

Andalucía Segundo Sector: 32,7%
Vergel: 19,2%
Andalucía Primer Sector: 15,4%
Santa Catalina: 13,5%
Visión Colombia: 9,6%
Villa Liliana: 5,8%
El Tintal: 1,9%
La Pampa: 1,9%
Soacha: 1,9%

En la muestra analizada, se observa una mayor concentración de familias en Andalucía Segundo Sector, seguido de Vergel y Andalucía Primer Sector, territorios que agrupan la mayor proporción de las familias atendidas.

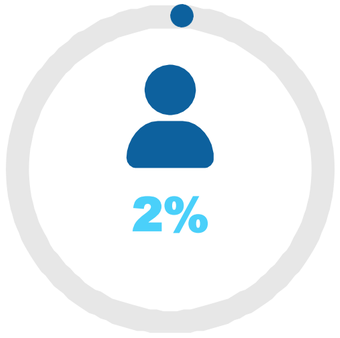
Roles parentales por parte de madres o acudientes



Residente del hogar



Jefe/a del hogar



Manutención del beneficiario/a

Predomina el rol del padre como jefe del hogar, mientras que las madres se identifican principalmente como residentes, aunque con una participación significativa en la jefatura del hogar, lo que evidencia una sobrecarga de trabajo

Roles parentales por parte de padres o acudientes



Residente del hogar

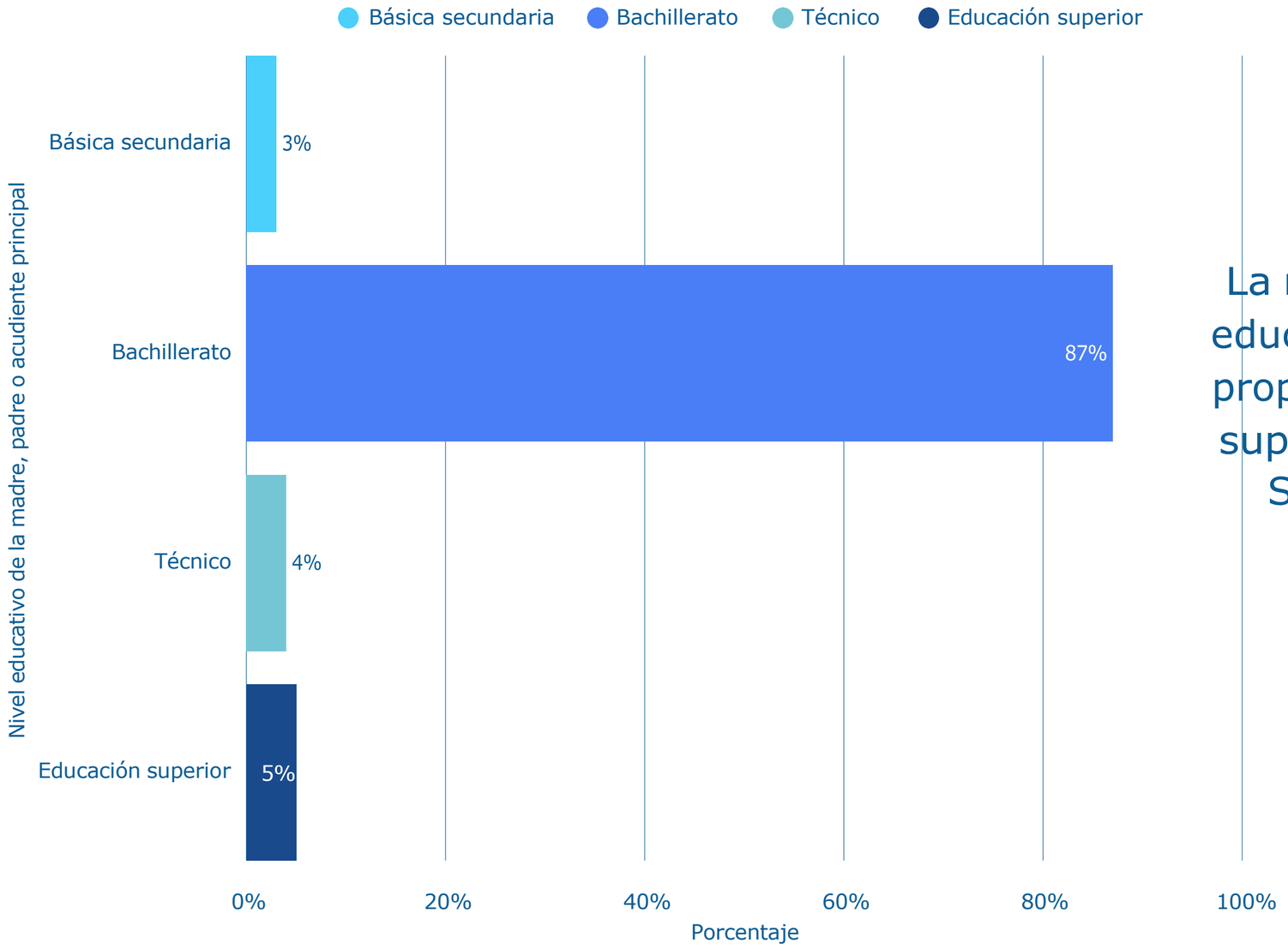


Jefe/a del hogar



Manutención del beneficiario/a

- **Residente del hogar:** Persona que habita la vivienda, con o sin aporte económico.
- **Jefe/a de hogar:** Quien asume la principal responsabilidad económica y organización del hogar.
- **Manutención**: Quien cubre directamente los gastos del beneficiario/a, ya sea por acuerdo verbal o por obligación legal establecida.

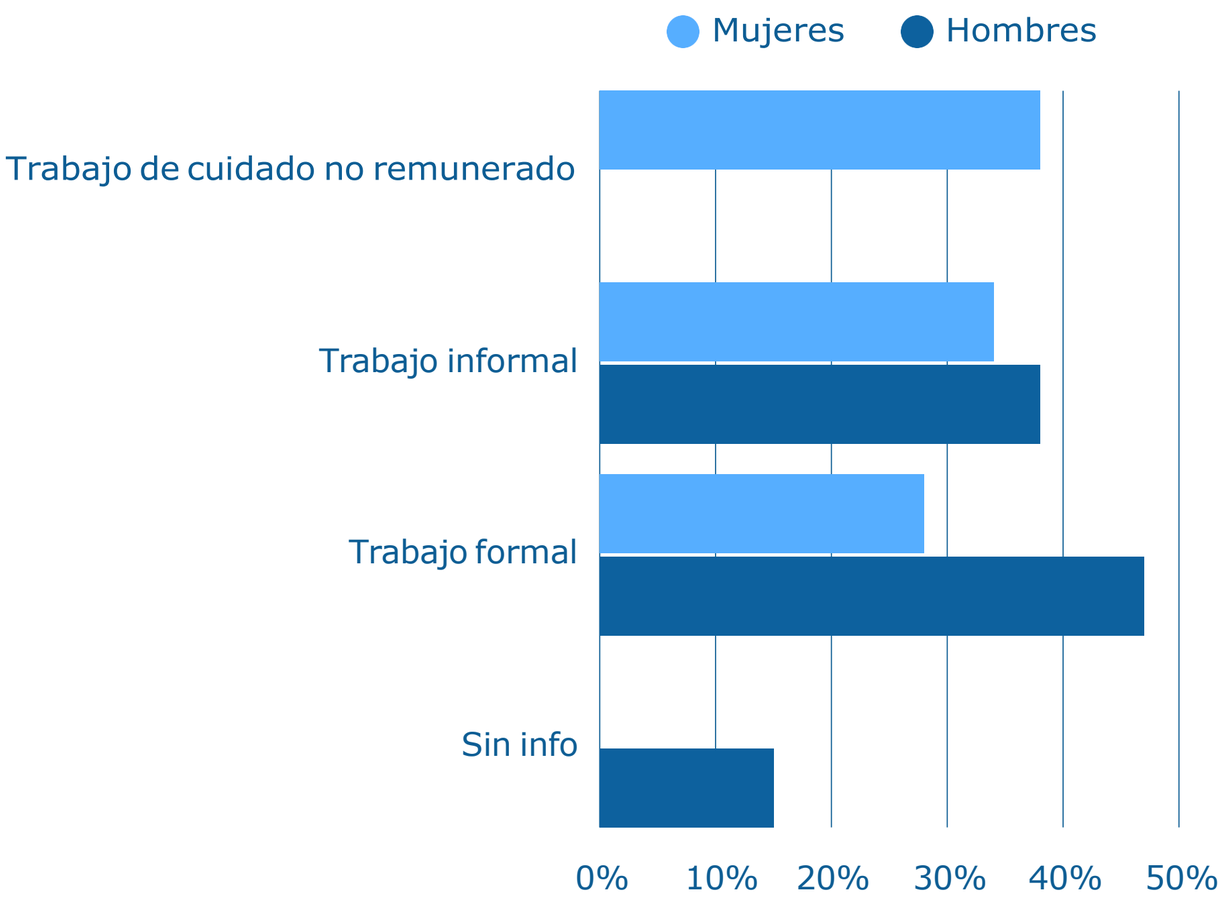


La mayoría de la población cuenta con nivel educativo de bachillerato (86.96%). En menor proporción, el 5.43% ha accedido a educación superior y el 4.35% posee formación técnica. Solo el 3.26% presenta un nivel de básica secundaria incompleta.

Ocupación de los padres, madres o acudientes

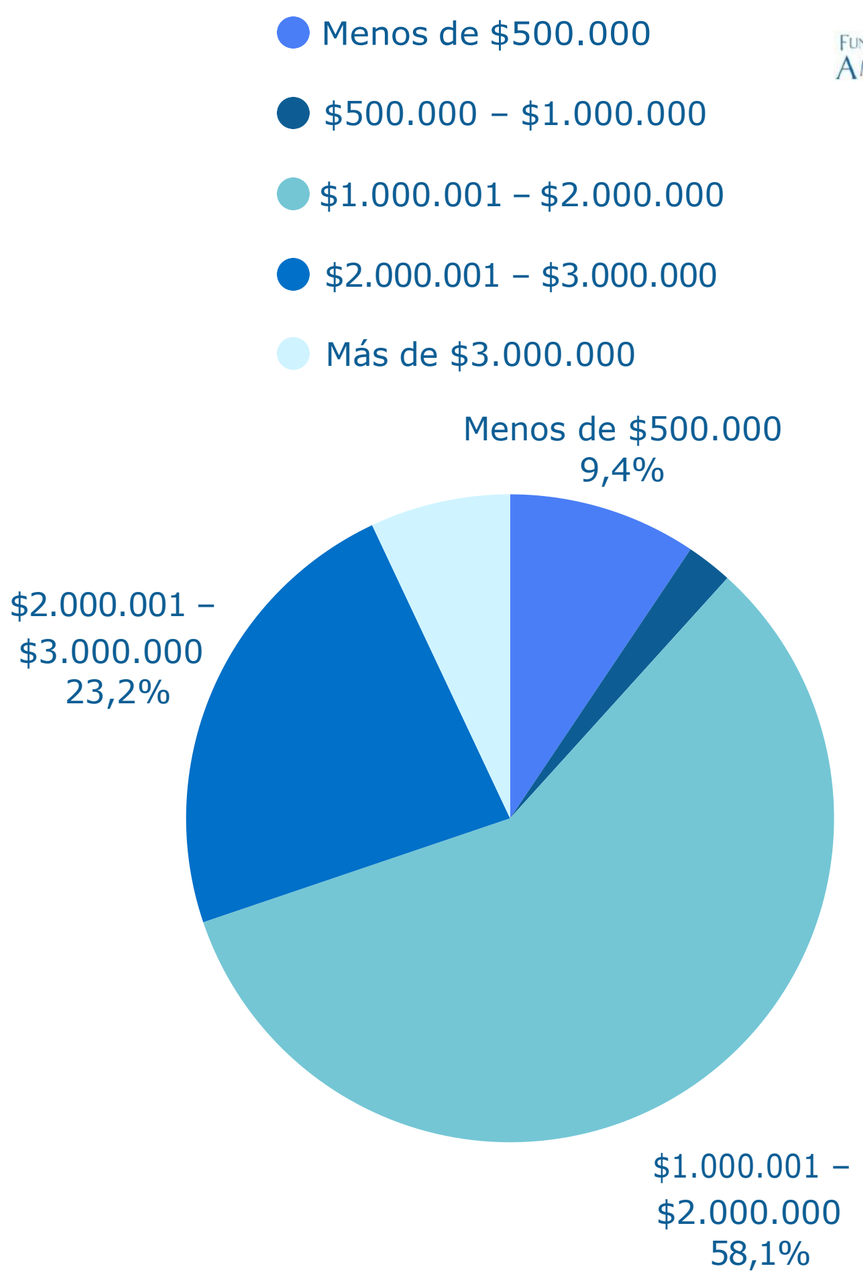
En la muestra analizada, en las mujeres predomina la dedicación al trabajo de cuidado no remunerado (38%), seguida del trabajo informal (34%) y, en menor proporción, del trabajo formal (28%). No obstante, esta alta dedicación al cuidado no responde necesariamente a una elección individual, sino a la limitada disponibilidad de oportunidades laborales compatibles con las responsabilidades de cuidado

En los hombres, predomina la vinculación al trabajo formal (46,8%), seguida del trabajo informal (38,3%), reflejando distintas formas de generación de ingresos en los hogares.

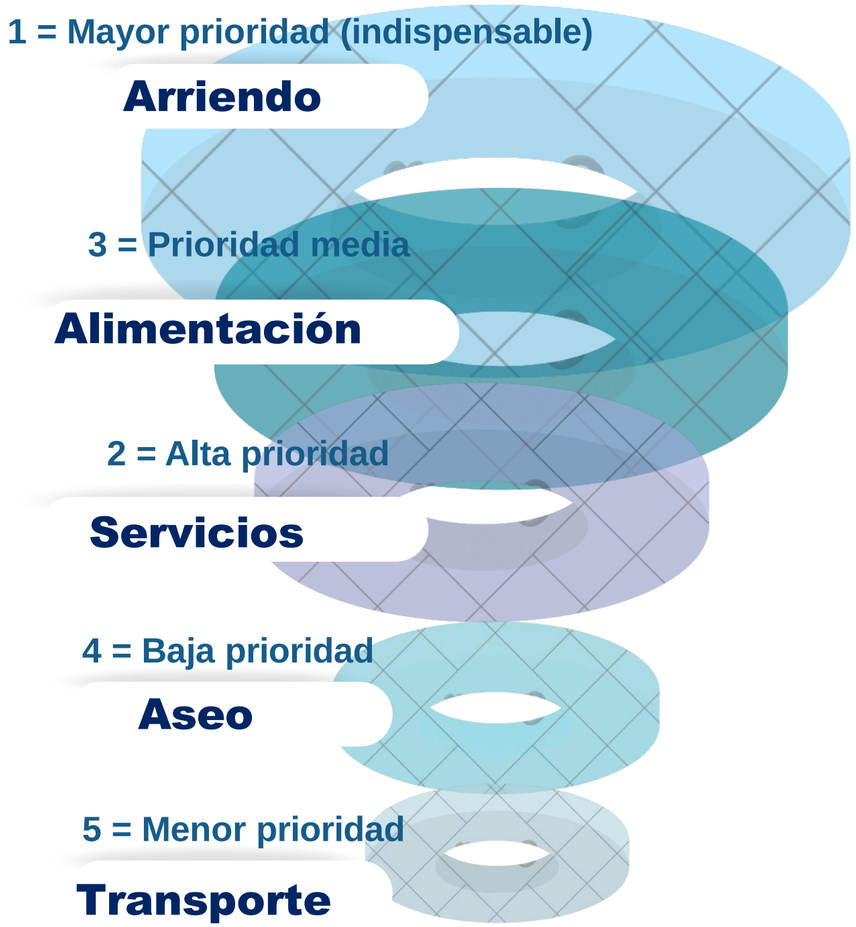


Ingresos familiares

La muestra analizada reporta ingresos entre $1.000.000 y $2.000.000 (55.6%), seguido por el rango entre $2.000.001 y $3.000.000 (22.2%). Un 8.9% percibe menos de $500.000, mientras que solo el 6.7% reporta ingresos superiores a $3.000.000. El 4.26% de los participantes indicó no conocer su nivel de ingresos



Egresos familiares



Distribución del gasto

40%

34%

11%

7%

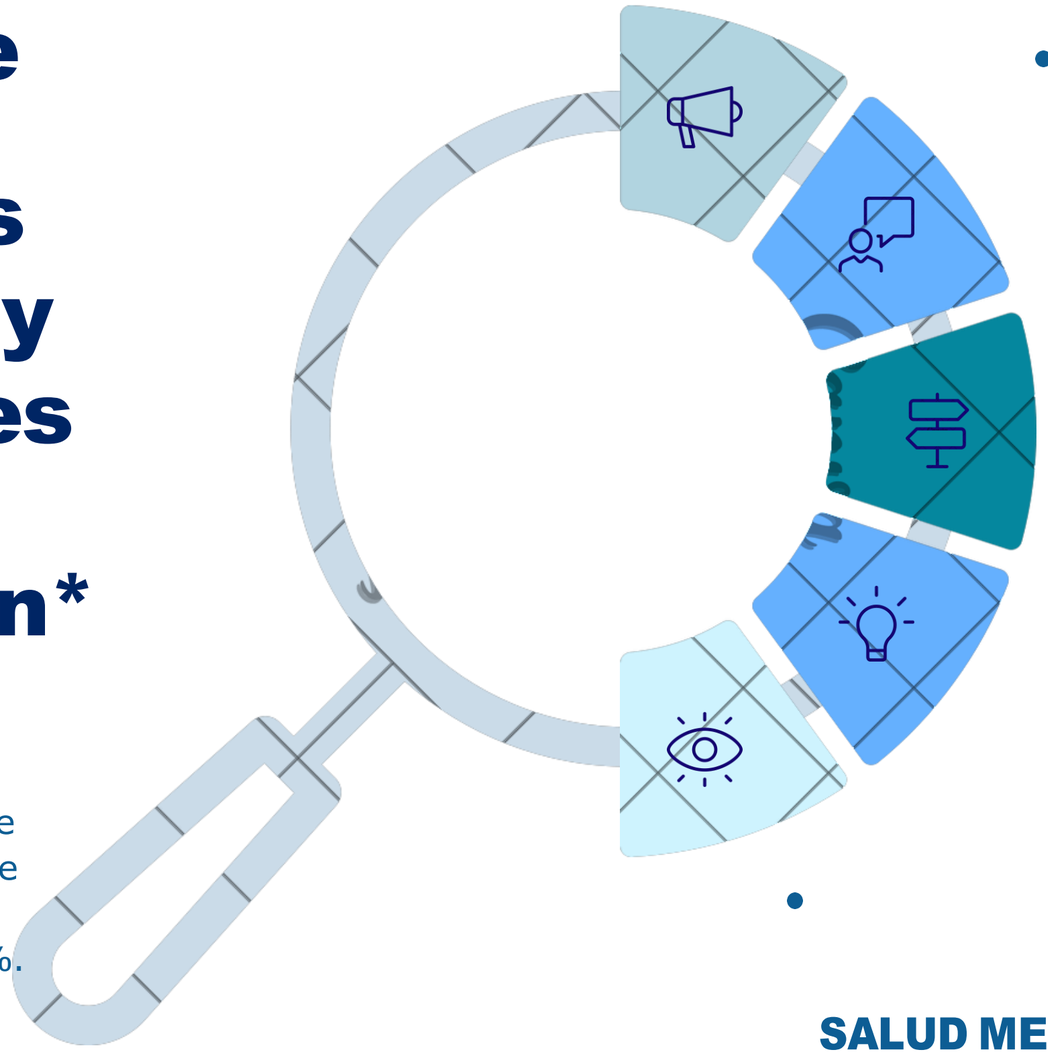
4%

Ingreso promedio: $1.900.000

Gastos promedio: $1.837.000

Los porcentajes se calcularon dividiendo el gasto promedio de cada rubro entre el ingreso promedio del hogar, con el fin de identificar el peso de cada rubro dentro de la economía familiar.

Análisis de dinámicas familiares y necesidades de intervención*



- **COLECHO** 56%
- **REDES DE APOYO** 38%

Rutas de atención a la primera infancia

- **PAUTAS DE CRIANZA:** 30%

Incumplimiento de normas
Copaternidad asertiva

ESTABILIDAD Y GESTIÓN DE LA

- **ECONOMÍA FAMILIAR:** 67%

Dependencia de un solo proveedor
Conciliación vida familiar-laboral

- **SALUD MENTAL:** 30%

*Una mismo familia puede tener más de un motivo de conflicto, por lo que los porcentajes no suman 100%.

Estrés laboral, sobrecarga de trabajo, infidelidad, duelo, etc.

Fundación
Amigos de Jesús y María

Líneas temáticas de intervención con familias

Estrategias de acción según los factores de priorización

Redes de apoyo

Dinámica económica

Salud mental y bienestar

01

- Colecho y autonomía del descanso
- Pautas de crianza
- Rutas de atención a la primera infancia

02

- Educación financiera
- Emprendimiento

03

- Autocuidado - sobrecarga de trabajo
- Regulación emocional

PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO DE LA FUNDACIÓN AMIGOS DE JESÚS Y MARÍA

Introducción

El análisis del perfil sociodemográfico de la población atendida por parte de la Fundación Amigos de Jesús y María en el programa de Jardín Infantil, constituye una herramienta fundamental para comprender las condiciones de vida de las familias, reconociéndose como sujetos colectivos de derechos, lo cual implica reconocer que, además de los derechos individuales de sus miembros, existen garantías y responsabilidades que recaen sobre la familia como unidad social.

En este contexto, los procesos de formación y acompañamiento familiar adquieren relevancia como estrategias orientadas a fortalecer capacidades reflexivas, fortalecer prácticas de crianza y promover el desarrollo integral de los niños y niñas. Estos procesos se sustentan en enfoques como el de derechos, el participativo, el diferencial, interseccional, el humano-relacional, el apreciativo y la perspectiva integral, los cuales permiten comprender la diversidad de realidades familiares y generar intervenciones contextualizadas, inclusivas y transformadoras. Desde acciones en favor del cuidado y la crianza enriquecidas que incluyan relaciones de afecto, construcción de apegos seguros y protectores y el reconocimiento de condiciones que favorecen el desarrollo de capacidades de los niños y las niñas.

Planteamiento del problema

La construcción del perfil sociodemográfico en el marco de la intervención realizada en la Fundación Amigos de Jesús y María surge como una necesidad para comprender de manera integral las condiciones de vida de las familias vinculadas a la institución. Este ejercicio permite analizar, desde una perspectiva amplia, cómo factores sociales, económicos, territoriales, familiares y de salud mental inciden directamente en el bienestar, el desarrollo y la garantía de derechos de los niños y las niñas.

Para evitar que los análisis de la población atendida se limiten a descripciones generales o enfoques asistencialistas los cuales reducen la comprensión de las dinámicas complejas que configuran la realidad de las familias resulta fundamental adoptar una perspectiva analítica y crítica. Este enfoque permite no solo identificar condiciones de vulnerabilidad, sino también reconocer las capacidades, recursos y potencialidades presentes en los sistemas familiares, favoreciendo una lectura más integral y contextualizada.

En este sentido, la ausencia de un perfil sociodemográfico respaldado por un análisis cuantitativo representa una limitación significativa, ya que dificulta la identificación precisa de necesidades, la toma de decisiones informadas y el diseño de estrategias de intervención pertinentes. Asimismo, restringe la posibilidad de comprender a la familia como un actor central en los procesos de desarrollo infantil y en la construcción de entornos protectores, lo que reduce el alcance y la efectividad de las acciones orientadas al bienestar de los niños y las niñas.

Por tanto, la elaboración de este perfil no solo responde a una necesidad diagnóstica, sino que se constituye en una herramienta estratégica para orientar

procesos de acompañamiento y formación familiar, reconocer redes de apoyo y promover acciones integrales que contribuyan a mejorar la calidad de vida de la población atendida. De esta manera, se busca generar un conocimiento situado que permita incidir de manera efectiva en las realidades familiares y fortalecer el desarrollo integral de los niños y las niñas en contextos diversos.

Metodología

El perfil sociodemográfico se constituye como una herramienta esencial para comprender de manera integral los rasgos económicos, sociales y familiares de la población atendida. Su construcción permite identificar las condiciones de vida de las familias, así como las dinámicas que inciden en su desarrollo y bienestar. En este sentido, no se limita a un ejercicio descriptivo, sino que se configura como un proceso analítico que orienta la toma de decisiones, enfocadas principalmente a estrategias de prevención contextualizadas y pertinentes.

Para la recolección de la información se emplearon diversos instrumentos técnicos que facilitaron el acercamiento a la realidad de las familias. Entre ellos se destacan la guía de observación del entorno familiar, el cuestionario de visita domiciliaria y los informes elaborados posteriormente a cada visita.

Estos instrumentos permitieron obtener información relevante sobre las características sociodemográficas, el momento del curso de vida de los integrantes de la familia, los eventos significativos vividos durante el último año o aquellos de especial relevancia en su historia, la dinámica relacional familiar tanto a nivel interno como de familia extensa y red de apoyo social, así como aspectos económicos relacionados con los ingresos y egresos del hogar.

La información fue recolectada teniendo en cuenta categorías previamente establecidas, lo que facilitó su organización y cuantificación. No obstante, además del componente cuantitativo, también fue posible reconocer elementos cualitativos relacionados con las experiencias, percepciones y dinámicas propias de cada familia.

Técnicas e instrumentos de recolección de información

Visita domiciliaria

La visita domiciliaria se constituye como una técnica central dentro del proceso metodológico, ya que permite el contacto directo con las familias en su entorno cotidiano. A través de esta estrategia, se desarrollan acciones previamente concertadas con los hogares, brindando atención y asesoría individualizada en su contexto real.

Esta técnica posibilita, además, la realización de intervenciones inmediatas frente a situaciones identificadas durante el proceso, especialmente en aquellos casos en los que no es posible establecer contacto en otros espacios institucionales. Generalmente, se implementa en situaciones específicas relacionadas con los niños y las niñas, tales como inasistencias prolongadas, condiciones de salud, entrega de apoyos o identificación de factores que puedan estar afectando su bienestar.

Asimismo, la visita domiciliaria permite abordar problemáticas familiares de manera directa, en compañía de profesionales especializados, favoreciendo una comprensión más profunda de las condiciones sociales, económicas y relacionales del hogar.

Informe de visita domiciliaria

El informe de visita domiciliaria constituye un instrumento técnico fundamental para

la sistematización de la información recolectada. Su objetivo es proporcionar insumos que amplíen la comprensión de las condiciones socio familiares, especialmente en procesos relacionados con la verificación de la garantía de derechos y el seguimiento de casos.

Este instrumento integra observaciones sobre las condiciones habitacionales y la situación económica familiar, junto con el análisis de las redes de apoyo, junto con factores protectores como de riesgo. Adicionalmente, incorpora herramientas como el genograma y el ecomapa, que permiten visualizar las relaciones familiares y comunitarias. Finalmente, el informe contempla recomendaciones como compromisos y acciones sugeridas para el fortalecimiento familiar.

Criterios de análisis y priorización psicosocial

Con el fin de evitar una lectura meramente descriptiva, la Fundación operacionaliza el análisis de la información a partir de tres parámetros estratégicos: redes de apoyo, condición económica y salud mental. La interacción de estas variables permite determinar el nivel de priorización de las familias y las estrategias a seguir frente a la intervención profesional.

A partir de estos criterios, se establece la siguiente clasificación de priorización psicosocial:

- **Nivel 1 – Informativo:** Corresponde a familias que cuentan con redes de apoyo activas y vínculos estables. Presentan condiciones económicas relativamente estables, con ingresos constantes y vivienda adecuada. En el ámbito de la salud mental, predominan relaciones familiares

armónicas y un adecuado manejo emocional.

- **Nivel 2 – Preventivo:**

Se identifica en familias con redes de apoyo limitadas, lo que puede generar riesgo de aislamiento. En el aspecto económico, se evidencian ingresos inestables asociados al empleo informal. En salud mental, se presentan conflictos recurrentes y niveles de estrés que requieren atención preventiva.

- **Nivel 3 – Atención:**

Representa el nivel más alto de vulnerabilidad. Se caracteriza por la ruptura o ausencia de redes de apoyo, condiciones de pobreza severa, endeudamiento crítico o riesgo habitacional. En salud mental, se evidencian crisis severas, situaciones de violencia intrafamiliar o consumo problemático de sustancias psicoactivas.

Resultados caracterización de la población atendida jardín infantil

Aspectos sociodemográficos

La población atendida está conformada por un total de 92 niños y niñas, con una distribución por sexo equilibrada: 51,1% corresponde a niños y 48,9% a niñas. Esta proporción evidencia una cobertura sin sesgos significativos de género en la atención.

En relación con los niveles de atención, se observa una ligera mayor concentración en el nivel de Prejardín (52,2%) frente a Párvulos (47,8%), lo cual sugiere una mayor captación o permanencia de población en edades cercanas a los tres años. Este comportamiento se refuerza al analizar la variable edad, donde predomina la población de 3 años (54,3%), seguida por niños y niñas de 2 años (41,3%), mientras que la presencia de 4 años es significativamente menor (4,3%). Lo anterior, se explica por los criterios de ingreso al jardín infantil, los cuales establecen que los niños y niñas

deben haber cumplido los dos años antes del mes de marzo para su vinculación. En este sentido, la baja proporción de niños y niñas de 4 años corresponde, en su mayoría, a aquellos que cumplen esta edad durante el transcurso del periodo mencionado.

Redes de apoyo

El análisis de las redes de apoyo permite identificar la presencia o ausencia de instituciones públicas, privadas y comunitarias que pueden actuar como soporte en situaciones de crisis, facilitando recursos y estrategias de afrontamiento para las familias.

En relación con la afiliación al sistema de salud, el 56% de los niños y niñas pertenece al régimen contributivo, generalmente asociado a empleo formal, mientras que el 44% se encuentra en el régimen subsidiado. Esta distribución evidencia la coexistencia de distintas condiciones socioeconómicas dentro de la población atendida.

En cuanto a la clasificación socioeconómica, predomina el grupo B del SISBÉN (44,6%), seguido por proporciones similares en los grupos A y C (17,4% cada uno), mientras que un 21,7% no cuenta con clasificación. Estos datos evidencian una concentración de la población en condiciones de vulnerabilidad moderada. Sin embargo, se identifican elementos críticos: la proporción equivalente entre los grupos A y C sugiere posibles procesos de movilidad en los puntajes del SISBÉN, que podrían estar desplazando a algunos hogares hacia categorías menos prioritarias sin que ello implique mejoras reales en sus condiciones de vida.

En este contexto, es importante comprender el SISBÉN como un modelo de focalización que, si bien permite clasificar a la población a partir de indicadores

individuales de condiciones socioeconómicas, tiende a limitar una lectura estructural de las desigualdades, particularmente en lo relacionado con el acceso real a oportunidades como empleo, educación y salud. Esta situación puede contribuir a la persistencia de brechas sociales, especialmente en territorios que experimentan transformaciones urbanas aceleradas.

En relación con el contexto territorial de la población atendida, se evidencia que la zona ha sido objeto de procesos recientes de urbanización , caracterizados por el desarrollo de infraestructura y la llegada de proyectos habitacionales y comerciales. Este fenómeno ha generado dinámicas de transformación en los barrios, que tienden a reconfigurar el uso del suelo y las condiciones de habitabilidad, incrementando el riesgo de exclusión para poblaciones con menores recursos.

El sector en el que se ubica la Fundación presenta una localización, delimitada por importantes corredores viales como la Avenida Ciudad de Cali, la Calle 13, la Avenida Guayacanes y la Avenida Boyacá, y por la presencia de referentes urbanos como centros comerciales como Multiplaza, El Edén y Hayuelos que transforman el paisaje urbano e inciden en la focalización y la orientación de subsidios a los habitantes de barrios aledaños como Villa Liliana, El Vergel, Santa Catalina, El Tintal, La Pampa y Visión..En este escenario, coexisten condiciones de vulnerabilidad con procesos de valorización urbana, lo que genera tensiones en el acceso equitativo a bienes y servicios.

Estas tensiones se hacen evidentes, entre otros aspectos, en el acceso a subsidios. A pesar de que la clasificación socioeconómica ubica a una proporción significativa de la población en condiciones de vulnerabilidad, únicamente el 8% de las familias accede efectivamente a estos beneficios. Esta situación evidencia una brecha importante entre

la categorización establecida por los sistemas de focalización y el acceso real a la oferta institucional, lo cual puede estar asociado a barreras estructurales, limitaciones en los procesos de asignación, o dificultades en el acceso a la información.

Características familiares

En términos de composición familiar, aunque la familia nuclear representa el tipo más frecuente de manera individual, las configuraciones familiares extensas, compuestas y monoparentales, consideradas en conjunto, constituyen la mayoría de los casos. Esto evidencia una alta diversidad en las estructuras familiares, posiblemente asociada a estrategias de adaptación frente a condiciones económicas y sociales.

Respecto a las características de los cuidadores, se observa que las mujeres se concentran principalmente en el rango de edad entre los 20 y 39 años, lo que indica que en su mayoría son adultas jóvenes en una etapa activa de crianza. Por su parte, los hombres presentan una distribución etaria más amplia, con mayor presencia a partir de los 40 años, lo que podría reflejar diferencias en los roles parentales y en la participación en las dinámicas de cuidado.

En cuanto a la nacionalidad, la población infantil es mayoritariamente colombiana (96,7%), con una baja proporción de población migrante (3,3%). Esta tendencia también se refleja en los cuidadores, donde predomina la población colombiana tanto en mujeres (76%) como en hombres (82%). No obstante, se identifica una mayor proporción de mujeres migrantes (24%) en comparación con los hombres (10%), lo cual sugiere una participación más activa de ellas en los procesos de cuidado.

Cabe reconocer que, los procesos migratorios pueden generar impactos

significativos en la dinámica familiar, incluyendo rupturas en los vínculos con las redes de origen y debilitamiento de las relaciones comunitarias. Estas transformaciones pueden incidir en el acceso a redes de apoyo y en la estabilidad emocional de los núcleos familiares, configurando escenarios de mayor vulnerabilidad.

Condiciones económicas

La dimensión económica constituye un eje fundamental en la caracterización de las familias, en tanto permite identificar sus necesidades, capacidades, prácticas y fortalezas, así como comprender los niveles de desarrollo, las carencias y las oportunidades disponibles para garantizar el bienestar de los niños, niñas y sus cuidadores. En este sentido, el análisis económico no se limita a los ingresos, sino que incorpora las dinámicas familiares, los roles, las condiciones laborales y el acceso a servicios, reconociendo que la familia es un sistema que trasciende los vínculos de consanguinidad e integra dimensiones sociopolíticas, culturales y económicas.

En el contexto colombiano, las familias enfrentan diversas crisis sociales y económicas, asociadas principalmente a la inestabilidad laboral y a las dificultades para garantizar ingresos suficientes.

En términos socioeconómicos, la población se ubica mayoritariamente en el estrato 2 (aproximadamente 95%), con una presencia menor en estrato 3, lo que confirma que las familias pertenecen principalmente a contextos medios-bajos. Aunque los hogares cuentan con acceso a servicios públicos básicos como agua, energía y gas, y un 77,8% dispone de conexión a internet, persisten limitaciones en las condiciones materiales de vida que afectan su estabilidad y bienestar.

Respecto a la organización familiar, se observa que el padre predomina como jefe del hogar, mientras que las madres se identifican principalmente como residentes, aunque con una participación significativa en la jefatura. Esta situación sugiere una distribución desigual de responsabilidades, en la cual las mujeres asumen cargas relevantes tanto en las labores de cuidado como en la gestión del hogar. No obstante, las dinámicas familiares evidencian transformaciones progresivas en los roles de género tradicionales, influenciadas por las condiciones laborales y económicas, que exigen una mayor flexibilidad en la organización familiar.

En el ámbito educativo, la mayoría de los cuidadores cuenta con nivel de bachillerato (86,96%), mientras que el acceso a educación superior (5,43%) y formación técnica (4,35%) es limitado. Esta situación restringe las posibilidades de inserción en el mercado laboral formal y en empleos estables, perpetuando condiciones de vulnerabilidad económica.

En cuanto a los ingresos, más de la mitad de los hogares (55,6%) percibe entre $1.000.000 y $2.000.000 mensuales, seguido por un 22,2% con ingresos entre $2.000.001 y $3.000.000. Un 8,9% reporta ingresos inferiores a $500.000, mientras que solo el 6,7% supera los $3.000.000. Esta distribución evidencia una concentración en rangos de ingresos bajos y medios, con limitadas capacidades de ahorro y alta exposición a riesgos económicos ante contingencias.

No obstante, estos ingresos deben interpretarse en relación con el tamaño de los hogares. En la muestra analizada, predomina la conformación de familias de cuatro integrantes, seguida por hogares de tres y cinco personas, lo que implica que los recursos económicos deben distribuirse entre varios miembros. En este sentido, el

ingreso per cápita se reduce significativamente, lo que limita la capacidad de cubrir necesidades básicas de manera adecuada y sostenida.

Este análisis permite evidenciar que, aunque algunos hogares se ubican en rangos de ingresos aparentemente suficientes en términos absolutos, al considerar el número de integrantes se configuran escenarios de presión económica.

Salud mental y dinámicas de cuidado

Las condiciones de salud mental de las familias se encuentran estrechamente relacionadas con factores estructurales como la situación económica, las condiciones habitacionales y la distribución de roles de cuidado. En este sentido, las limitaciones materiales evidenciadas en la población atendida tienen implicaciones directas en el bienestar emocional y relacional de los hogares.

Por otra parte, la organización del trabajo de cuidado al interior de las familias muestra una distribución desigual que impacta directamente la salud mental de los cuidadores. En el caso de las mujeres, predomina el trabajo de cuidado no remunerado (38%), seguido del trabajo informal (34%) y, en menor proporción, el empleo formal (28%). Esta tendencia no solo responde a decisiones individuales, sino a la limitada oferta de oportunidades laborales compatibles con las responsabilidades de cuidado.

En contraste, los hombres presentan una mayor vinculación al empleo formal (46,8%) y una participación menor en el trabajo informal (38,3%), lo que evidencia una división tradicional de roles productivos y reproductivos. Esta distribución desigual implica una sobrecarga para las mujeres, quienes deben conciliar las demandas del cuidado con actividades económicas, generando altos niveles de estrés y desgaste

emocional.

Asimismo, la disponibilidad o ausencia de redes de apoyo influye de manera significativa en la salud mental de las familias. La falta de soporte familiar, comunitario o institucional puede intensificar las dificultades para conciliar la vida laboral y familiar, aumentando la presión sobre los cuidadores y afectando la calidad de las dinámicas familiares.

Plan de acción

Colecho

Uno de los aspectos más relevantes se refleja en las condiciones de habitabilidad. El 74% de los niños y niñas no cuenta con una habitación independiente para dormir y el 56% no dispone de cama propia, lo que evidencia dinámicas de cohabitación o colecho. Estas prácticas, si bien pueden responder a decisiones culturales o afectivas, en este contexto se encuentran fuertemente asociadas a restricciones económicas y de espacio. Esta situación puede incidir en aspectos como la calidad del descanso, la privacidad y la consolidación de rutinas, elementos fundamentales para el desarrollo integral infantil.

Redes de apoyo

A partir de los hallazgos identificados en la muestra analizada, se evidencia la necesidad de fortalecer las redes de apoyo familiar y comunitario, así como promover estrategias orientadas a la estabilidad y gestión de la economía familiar. En este sentido, el plan de acción se orienta al fortalecimiento de capacidades familiares, la promoción del bienestar de las personas cuidadoras y la generación de herramientas para la administración adecuada de los recursos económicos del hogar.

En relación con las redes de apoyo, se identificó que en las mujeres predomina la dedicación al trabajo de cuidado no remunerado (38%), situación que incrementa la sobrecarga física y emocional de las cuidadoras. Por ello, se propone desarrollar espacios de orientación y acompañamiento psicosocial dirigidos a fortalecer las redes de apoyo formales e informales, promoviendo la corresponsabilidad familiar en las labores de cuidado y el reconocimiento de la importancia del autocuidado. Asimismo, se plantea articular acciones con servicios de salud, programas sociales y redes comunitarias que faciliten el acceso a recursos institucionales y comunitarios de apoyo al cuidador. Estas acciones buscan disminuir los niveles de sobrecarga y favorecer el bienestar integral de las familias.

Estabilidad y gestión de la economía familiar

Por otra parte, frente a la estabilidad y gestión de la economía familiar, se encontró que el 58.1% de las familias reporta ingresos entre $1.000.000 y $2.000.000, mientras que el 9,8% percibe ingresos menores de $500.000, evidenciándose además que las prioridades de gasto se centran principalmente en el pago de arriendo, servicios públicos y alimentación. En consecuencia, se propone implementar procesos de educación financiera orientados al fortalecimiento de habilidades para la planeación y administración de los ingresos familiares.

Salud mental

La estrategia de intervención estará orientada a promover estrategias para fortalecer el bienestar emocional de las familias, fortaleciendo las capacidades de afrontamiento, el autocuidado y las relaciones familiares saludables. Esto, teniendo en cuenta que la salud mental de madres, padres y

cuidadores influye directamente en el desarrollo integral de los niños, niñas, así como en la dinámica y convivencia familiar.

En este sentido, se propone desarrollar espacios de orientación dirigidos a las familias, enfocados en el reconocimiento y manejo de emociones, la identificación de factores de estrés y el fortalecimiento de habilidades para afrontar las exigencias de la vida cotidiana. Asimismo, se promoverán estrategias de autocuidado, a fin de mejorar la comunicación, la convivencia armónica y la resolución pacífica de conflictos dentro del hogar.

TALENTO HUMANO

De acuerdo al nuevo convenio que se tiene con la secretaria de Integración Social se tiene una nueva colaboradora "auxiliar de atención a la primera infancia" que beneficiara el proceso pedagógico en el jardín. El perfil: título técnico laboral o estudiante con mínimo seis semestres en áreas de la educación relacionadas con la atención de niños y niñas menores de 6 años de edad. Seis meses de experiencia certificada en primera infancia.

Esta medida es indispensable para lograr un mayor acompañamiento en el proceso pedagógico en cada uno de los niveles que tiene el jardín. De esta manera se tendría una auxiliar de atención a la primera infancia en párvulos y otra en prejardin. permitiendo una atención más cercana, segura y de calidad a los niños.

Entre sus responsabilidades están el acompañamiento de manera permanente en el nivel, apoyo a la maestra profesional titular, fortalecimiento en el desarrollo integral, atención en situaciones especiales, y en general mejorar la calidad del servicio en el jardín.